

## Papa Francisco I Domingo de Adviento

29 de Noviembre 2020

El Papa Francisco presidió este domingo 29 de noviembre en el altar de la Catedral de la Basílica de San Pedro del Vaticano, la celebración de la Misa del Primer Domingo de Adviento- PRECIOSA HOMILIA



### Homilía del Papa Francisco:

Las lecturas de hoy sugieren dos palabras **clave para el tiempo de Adviento: cercanía y vigilancia.** La cercanía de Dios y vigilancia nuestra. Mientras el profeta Isaías dice que Dios está cerca de nosotros, Jesús en el Evangelio nos invita a vigilar esperando en Él.

**El Adviento es el tiempo para hacer memoria de la cercanía de Dios, que ha descendido hasta nosotros.** “Dios mío, ven en mi auxilio” es a menudo el comienzo de nuestra oración: **el primer paso de la fe es decirle al Señor que lo necesitamos, necesitamos su cercanía.**

**Es también el primer mensaje del Adviento y del Año Litúrgico, reconocer que Dios está cerca, y decirle: “¡Acércate más!”. Él quiere acercarse a nosotros, pero se ofrece, no se impone.**

Podemos decirlo al principio de cada día y repetirla a menudo: **Es una pequeña oración,** pero nace del corazón. Digámosla, repitémosla en este tiempo de Adviento: **«Ven, Señor Jesús».**

**Es importante estar vigilantes,** porque un error de la vida es el perderse en mil cosas y no percatarse de Dios.

**San Agustín decía:** (Sermones, 88,14,13), **“Tengo miedo de que Jesús pase y no me dé cuenta”.** **Atraídos por nuestros intereses y distraídos por tantas vanidades, corremos el riesgo de perder lo esencial.** Por eso hoy el Señor repite «a todos: ¡estén vigilantes!» (Mc 13,37), es vivir en la esperanza.

**Así como antes de nacer nos esperaban quienes nos amaban, ahora nos espera el Amor mismo.** Y si nos esperan en el Cielo, ¿por qué vivir con pretensiones terrenales? ¿Por qué agobiarse por alcanzar un poco de dinero, fama, éxito, todas cosas efímeras? ¿Por qué perder el tiempo quejándose de la noche mientras nos espera la luz del día?

**¿Porqué buscar ‘padrinos’ para hacer una promoción, crecer y hacer carrera? Todo pasa. Vigílad, dice el Señor.**

**Mantenerse despiertos**, sin embargo, es difícil. De hecho, es algo muy difícil. Por la noche es natural dormir. No lo lograron los discípulos de Jesús, a quienes Él les había pedido que velaran “al atardecer, a medianoche, al canto del gallo, de madrugada” (cf. v. 35). Y precisamente a esas horas no estuvieron vigilantes. **Hay un sueño peligroso: el sueño de la mediocridad.**

Pero sin impulsos de amor a Dios, sin esperar su novedad, nos volvemos mediocres, tibios, mundanos. Y esto carcome la fe, porque la fe es lo opuesto a la mediocridad: **es el ardiente deseo de Dios, es la valentía perseverante** para convertirse, es valor para amar, es salir siempre adelante.

**La fe no es agua que apaga, sino fuego que arde; no es un calmante para los que están estresados, sino una historia de amor para los que están enamorados. Por eso Jesús odia la tibieza más que cualquier otra cosa** (cf. Ap 3,16).

Y entonces, **¿cómo podemos despertarnos del sueño de la mediocridad?** Con la vigilancia de la oración. Rezar es encender una luz en la noche. **La oración nos despierta de la tibieza** de una vida horizontal, eleva nuestra mirada hacia lo alto, nos sintoniza con el Señor.



La oración permite que Dios esté cerca de nosotros; por eso, nos libra de la soledad y nos da esperanza. La oración oxigena la vida.

**Esta es la mediocridad, la tibieza, pero hay también un segundo sueño interior: el sueño de la indiferencia.** El que es indiferente ve todo igual, como de noche, y no le importa quién está cerca. Cuando sólo giramos alrededor de nosotros mismos y de

¿Cómo podemos despertar de este sueño de indiferencia? Con la vigilancia de la caridad. **Para dar luz a aquel sueño de la mediocridad, de la tibieza, está la vigilancia de la oración, para despertarnos de este sueño de la indiferencia está la vigilancia de la caridad.** La caridad es el corazón palpitante del cristiano.

**Cuando la Iglesia adora a Dios y sirve al prójimo, no vive en la noche. Aunque esté cansada y abatida, camina hacia el Señor**